

DOMINGO DE RAMOS “DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

El Domingo de Ramos implica una tensión poderosa. La liturgia inicia con una celebración en la que la multitud recibe a Jesús en Jerusalén con gritos de alabanza. Sin embargo, poco tiempo después, esas mismas voces resuenan en la narración de la Pasión, cuando Jesús es rechazado, condenado y llevado a la cruz. Este paso del elogio al sufrimiento refleja algo que muchos de nosotros identificamos en la recuperación.

Las adicciones, compulsiones y apegos poco saludables a menudo nos llevaban a través de cambios emocionales impresionantes. Puede ser que haya habido momentos en los que la vida parecía manejable o incluso esperanzadora. Entonces, de repente, todo colapsó nuevamente. Se rompieron promesas y las relaciones se tensaron. Nos sentíamos abrumados por las consecuencias de decisiones que parecía que no podíamos dejar de tomar. Vivir así, a muchos nos dejó exhaustos y espiritualmente desorientados.

El Domingo de Ramos nos invita a caminar cerca de Jesús mientras Él entra en Su propio sufrimiento. La narración de la Pasión muestra que, incluso los más cercanos a Él, luchaban por mantenerse fieles. En la Última Cena, un confiado Pedro promete una lealtad inquebrantable, pero horas después niega el siquiera conocer a Jesús. Muchos de los otros discípulos huyeron asustados.

La recuperación nos enseña a tener humildad cuando escuchamos estos momentos del Evangelio. Reconocemos lo fácilmente que el miedo, el orgullo o el aislamiento pueden alejarnos de la verdad. Antes de encontrar la recuperación, muchos insistimos en que podíamos manejar la situación por nuestra cuenta. Hicimos promesas que sinceramente queríamos cumplir a nosotros mismos y a los demás. Sin embargo, sin ayuda espiritual, a menudo nos encontrábamos repitiendo los mismos patrones destructivos.

En el Huerto de Getsemaní, Jesús muestra una respuesta diferente hacia el sufrimiento. Sabiendo lo que le espera, se dirige al Padre en oración (Mateo 26:39):

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo lo quiero, sino como lo quieres tú”.

Esta oración refleja el corazón de la entrega. Jesús no niega el peso de lo que enfrenta. Habla honestamente de Su angustia, pero al final, entrega todo a la voluntad del Padre.

Muchas personas en recuperación tienen un momento crucial parecido. Llegamos a un punto donde nuestros propios esfuerzos han fracasado y nos vemos obligados a admitir que no podemos controlarlo todo. El Primer Paso nos invita a reconocer nuestra impotencia. El Segundo y Tercer Paso nos guían para que confiemos en que Dios puede restaurarnos y pongamos nuestra voluntad y vidas bajo su cuidado.

La entrega no elimina todas las dificultades de nuestras vidas. Así como Jesús sigue caminando rumbo al Calvario, la recuperación no promete una vida libre de luchas. En cambio, ofrece una nueva forma de afrontar las dificultades. Ya no estamos solos y ya no dependemos únicamente de nuestra propia fortaleza.

El Domingo de Ramos nos recuerda que el camino hacia la resurrección pasa por la cruz. En la recuperación, poco a poco aprendemos que las verdades dolorosas que antes intentábamos evitar pueden convertirse en lugares donde Dios inicia su obra de sanación. La confesión honesta, la reparación y la aceptación de la responsabilidad, pueden resultar incómodos, pero abren la puerta a la libertad.

También descubrimos que no recorreremos este camino solos. La comunidad de la recuperación nos da motivación, responsabilidad y esperanza compartida. Los Sacramentos nos nutren de gracia. La oración nos une con el Dios que nunca nos abandona, ni siquiera en los momentos más oscuros.

Al iniciar la Semana Santa, se nos invita a caminar con Cristo de forma más intencionada. Presentamos nuestros temores, conflictos y esperanzas ante Dios con la misma humilde oración que Jesús ofreció en el huerto: “No se haga mi voluntad, sino la tuya.”

En esa entrega, descubrimos que Dios puede dar vida incluso en los lugares donde antes nos sentíamos completamente derrotados.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- En tu recuperación, ¿cuándo has experimentado momentos en los que entregarte a la Voluntad de Dios trajo una paz o claridad inesperada?
- ¿En dónde notas resistencia para soltar el control en tu vida ahora mismo?
- ¿Cómo estás experimentando la presencia de Dios en los aspectos difíciles o incómodos de tu recuperación?

LECTURAS DOMINICALES

PROCESIÓN DE LAS PALMAS Mateo 21:1-11

PRIMERA LECTURA Isaías 50:4-7

SAL. RESP. Salmo 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24

SEGUNDA LECTURA Filipenses 2:6-11

EVANGELIO Mateo 26:14—27:66

